



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

First Sunday of Lent

“From Dust to Trust...”

Lent begins with a simple and humbling truth: “The Lord God formed man out of the dust of the ground and breathed into his nostrils the breath of life.” We are dust, fragile and limited, yet filled with God’s own breath. In a time marked by uncertainty, exhaustion, and fear, this reminds us that life is not something we manufacture or control; it is a gift we receive. Still, even in the beauty of the garden, the human heart wavered. The serpent’s whisper—*you will be like God*—is the temptation to grasp, to control, to trust ourselves more than the Giver.

Genesis names a struggle that remains painfully familiar. The fruit looked good, pleasing, and promising wisdom. We know this desire well: the urge to take shortcuts, to secure ourselves through possessions, power, or approval. Sin begins not with rebellion but with distrust—forgetting that we are already loved and provided for.

As Saint Paul reminds us, through one act of disobedience, sin and death entered the world. Yet he insists even more strongly that grace is greater. If death spread through one, how much more will life reign through Jesus Christ.

The Gospel leads us from the garden into the desert. Jesus, led by the Spirit, enters hunger, silence, and vulnerability. The desert is not a punishment; it is a place of truth. There, Jesus faces the same temptations we face. “Turn these stones into bread”—seek quick solutions, satisfy hunger at any cost. “Throw yourself down”—demand proof, force God to act. “All this I will give you”—choose power without obedience. Jesus refuses them all, not by escaping humanity, but by trusting the Father completely.

Where Adam grasped, Jesus surrendered. Where humanity fell, Christ stands firm. His obedience becomes the doorway back to life. Lent, then, is not a season of despair but of decision—who or what do we trust to give us life?

For those walking through personal deserts—financial strain, broken relationships, illness, grief—this Sunday offers hope. God is present even in barren places. The Spirit leads us there not to abandon us, but to strip away false supports and teach us what truly sustains us.

As we begin this holy season, may we walk with Him through the desert, trusting that grace is stronger than sin and life is stronger than death. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

Primer Domingo de Cuaresma

“Del polvo a la confianza...”

La Cuaresma comienza con una verdad sencilla y humilde: “El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida”. Somos polvo, frágiles y limitados, pero llenos del aliento de Dios. En un tiempo marcado por la incertidumbre, el agotamiento y el miedo, esto nos recuerda que la vida no es algo que fabricamos ni controlamos; es un don que recibimos. Aun así, incluso en la belleza del jardín, el corazón humano vaciló. El susurro de la serpiente —*serás como Dios*— es la tentación de aferrarnos, de controlar, de confiar más en nosotros mismos que en el Dador.

El Génesis menciona una lucha que sigue siendo dolorosamente familiar. El fruto parecía bueno, agradable y prometía sabiduría. Conocemos bien este deseo: el impulso de tomar atajos, de asegurarnos mediante las posesiones, el poder o la aprobación. El pecado no comienza con la rebelión, sino con la desconfianza, olvidando que ya somos amados y atendidos.

Como nos recuerda San Pablo, por un solo acto de desobediencia, el pecado y la muerte entraron en el mundo. Sin embargo, insiste con mayor fuerza en que la gracia es mayor. Si la muerte se propagó por uno solo, ¡cuánto más reinará la vida por Jesucristo!

El Evangelio nos lleva del huerto al desierto. Jesús, guiado por el Espíritu, entra en el hambre, el silencio y la vulnerabilidad. El desierto no es un castigo; es un lugar de verdad. Allí, Jesús enfrenta las mismas tentaciones que nosotros. «Convierte estas piedras en pan»: busca soluciones rápidas, satisface el hambre a cualquier precio. «Tírate abajo»: exige pruebas, obliga a Dios a actuar. «Todo esto te daré»: elige el poder sin obediencia. Jesús las rechaza todas, no escapando de la humanidad, sino confiando plenamente en el Padre.

Donde Adán se aferró, Jesús se rindió. Donde la humanidad cayó, Cristo se mantiene firme. Su obediencia se convierte en la puerta de regreso a la vida. La Cuaresma, entonces, no es un tiempo de desesperación, sino de decisión: ¿en quién o en qué confiamos para que nos dé la vida?

Para quienes atraviesan desiertos personales —dificultades económicas, relaciones rotas, enfermedad, duelo— este domingo ofrece esperanza. Dios está presente incluso en lugares áridos. El Espíritu nos guía allí no para abandonarnos, sino para despojarnos de falsos apoyos y enseñarnos lo que realmente nos sostiene.

Al comenzar esta santa temporada, caminemos con Él por el desierto, confiando en que la gracia es más fuerte que el pecado y la vida es más fuerte que la muerte. Amén.